

TRATANDO SE SER UNA MAESTRA



Agnes Sayuri Naka Kishimoto

Una mañana fresca y silenciosa fue el preámbulo para el inicio de una experiencia soñada llena de alboroto y energía. Imaginé este primer contacto con los niños de distintas maneras; tenía emociones encontradas de alegría y nerviosismo por un lado, y de temor e incertidumbre por otro. Creo que toda primera experiencia -a pesar de tener cierta preparación y conocimientos acerca de lo que viviremos- nos puede dejar en cero si es que no podemos controlar la situación, o tal vez nos puede hacer sentir la primera satisfacción de lo que estamos buscando. A mí me sucedió una mezcla entre lo primero y lo segundo...

Al llegar al Colegio sentí un primer alivio. El alivio de llegar ya al Centro Educativo; pero faltaba quizás lo más "peligroso": entrar al aula y enfrentarme a todo un ejército de niños esperando quien sabe qué de una novata e inexperta como yo.

Felizmente puedo decir, que mi entrada al aula fue "casi triunfal". Primero saludé rápidamente a la profesora Rita, y a los niños. Me ubiqué a un extremo del salón para no entorpecer el desarrollo de las exposiciones, las cuales fueron mi primer asombro. Los niños colocaron en la pizarra papelógrafos

con el nombre de cada grupo y sus integrantes, y el representante de cada grupo salía al frente a presentar a las integrantes ante el resto de sus compañeros. Debo confesar que el nerviosismo que mostraban los expositores era similar al que yo tuve cuando realicé las primeras exposiciones en años anteriores.

Luego los niños realizaron la transcripción de una canción referida a la amistad. Fue un momento de mucha calma para ellos, pero para mí fueron unos instantes muy productivos, ya que la profesora me dio algunos alcances acerca de las actividades programadas, con las cuales pude tener una idea sobre cómo se puede trabajar con los niños las distintas áreas de enseñanza desde los primeros días de clases.

Antes del recreo hubo una dinámica, lo que incentivo nuevamente a los niños. Fue el momento en que la profesora me dio la oportunidad de presentarme y conversar con los niños. Nunca imaginé tanta atención y concentración de parte de ellos. Creo que lo poco que dije sobre mí quedó claro para los niños, a excepción de la pronunciación de mi nombre... escuché decir a unos "Antes", "Anes", o cualquier significativo, menos "Agnes"... No importa..., sólo sé que al oír algo parecido a mi nombre, se estarán refiriendo a mí.

El momento más importante fue el trabajo en grupos, sobre el tema "Las actitudes positivas y negativas". Una vez terminado, se realizó la confrontación de resultados por los grupos, e inmediatamente la maestra hizo que yo intervenga, para realizar un gráfico de barras en base a esos resultados obtenidos de los grupos.

Un aspecto que voy a destacar es la buena organización que tiene la profesora del aula 3º F, no sólo con respecto a la disposición de los grupos; sino también, la planificación de las actividades y a las estrategias y recursos utilizados para llevarlos a cabo. Y por eso estoy muy contenta, ya que como ella misma me lo manifestó, será para mí como una gran asesora en la difícil tarea de querer ser maestra.

Tal vez fue la emoción del momento o de la caída por las escaleras que tuve hace una semana, pero ese día mi reloj había dejado de funcionar exactamente a las 11.20. En un momento en que la profesora me preguntó la hora y la profesora confundida me dijo: ¿y qué hacen los padres tan temprano si casi falta una hora?... Los niños ya se habían inquietado, lo mismo la profesora. Y, de pronto, una madre me dijo: "Ya son las 12.30". Vi mi reloj, y el minutero estaba estático, mientras yo recién sentía que empezaba a acostumbrarme a ser aprendiz de maestra...